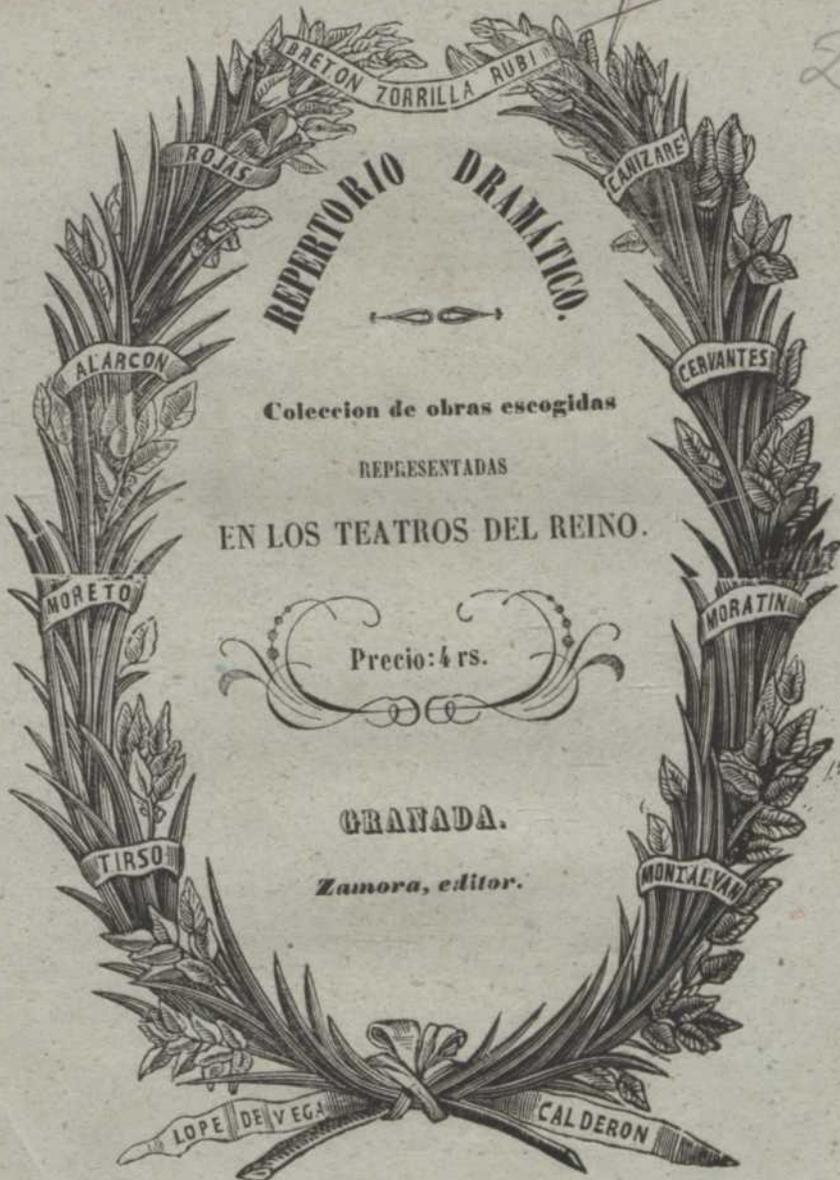


Salcedo

Duplicado 2.

29



122 65879

Biblioteca Universitaria	
	C
Estante	38
Colección	34(29)

R. 30.400

ANTON PERULERO.

APREMIADA A VON
SUGUETE COMIGO EN UN ACTO,
DON FREDRICO
ORIGINAL DE

D. José S. Soler de la Fuente.



Núm. 11.

GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, editor.

1852.



Personas.

DOÑA CARALAMPÍA.

DOÑA ELISA.

DON TEOFILO.

DON FEDERICO.

UN CRIADO.

La escena es en casa de don Teófilo.



Esta obra pertenece al Repertorio Dramático, propiedad de D. José María Zamora, quien perseguirá, con arreglo á las leyes vigentes, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, suscripciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion.

Acto único.

Escritorio de un comerciante. Puerta al fondo y dos laterales. En el centro una mesa con libros de cuentas, papeles, etc. A la derecha un velador, sillas, cuadros, etc.

ESCENA PRIMERA.

DON TEOFILO *con levita y sombrero sentado cerca del velador, con el pantalón á medio vestir, cosiendo con aguja fina una bota.* DOÑA CARALAMPÍA, *en el lado opuesto, en pie, escribiendo en una cartera.* DON FEDERICO *sentado á la mesa con una pluma en la mano y durmiendo.*

TEOF. Oh malaventurados fabricantes de la obra prima! Qué pésimos conceptos de piel empleáis en vuestras composiciones! Aun no hace una semana que el primado artista me trajo este par de botas, y ya tienen una ventana por donde la uña del caballero pulgar asoma su erguida cabeza para mirarme.

CAR. *La noche es tan oscura que espeluzna...! espeluzna...! Señor! qué consonante hallaremos á espeluzna...!*

TEOF. Hombre! si se parece á un punto de media en lo re-

- dondo...! Es una gracia que se rompan de esta manera!
- CAR. Oh! ya está aquí...! rebuzna... si, mas no me acomoda del todo... es para mi marido, y... si fuera bramar... pero rebuznar...!
- TEOF. La fortuna es que con mi disposicion para todo este género de especialidades...! Ya se tapó el boquete. Ello no queda muy limpio... pero lo que es vistoso...! eso si! parece una bota con plumero... Ahora con una poca de tinta encima...
- CAR. Será preciso variar el consonante.
- TEOF. Con un cuarto de hora de trabajo y algunos pinchonzos en los dedos, he ganado el valor de una remonta.
- CAR. Que lástima que no rebuzne mi marido... venia tan bien...!
- TEOF. Perfectamente. Ahora su magnifico charol de agallas... y... *(Se levanta, va á la mesa, y tropieza con doña Caralampia.)*
- CAR. Ay!
- TEOF. Qué es esto?
- CAR. Jesus, Maria y José. *(Huyendo hácia la puerta izquierda.)* Apártate de mi, fantasma ó sombra.
- TEOF. Si, cien leguas, mil... A la China, Brrr! *(Yéndose hácia la puerta derecha.)*
(Deben separarse y desaparecen cada uno por su respectiva puerta sin cesar de mirarse.)
- CAR. Qué pavor...! La vision de anoche... huyamos...! *(Vase.)*
- TEOF. El demonio de la... Brrr!

ESCENA II.

DON FEDERICO.

(Bostezando.) Aaaaoo! *(Restregándose los ojos.)* Me he dormido...! ya se vé, las malas noches... y luego este trabajo tan divertido...! Cuatro y seis... diez; y cinco diez y ocho, y llevo dos. Dios mio! cuanto número! al ver estas columnas cerradas y tan compactas, el estómago se me encoge... la cabeza se desvanece, y un sudor frio moja mi piel desde el cráneo á los tobillos. Ay guarismos, guarismos, guarismos! Quemaria de bue-

na gana desde la simple tabla de cuentas hasta las matemáticas de Vallejo, La Croix y Cortazar; y lo mas triste, lo mas pobre del caso, es que en los dos años que llevo al frente de estos endemoniados libros, me ha sido imposible el sacar una cuenta arreglada... Cuando llega la confrontacion, entonces si que son los apuros: ni una sola partida viene bien. Ello es cierto que no me tomo la molestia de rectificar, nada! segun sale la primera vez asi planto el resultado. Ay, y llevo cinco, y nueve... y nueve... cuántos son cinco y nueve...? trece; y ocho veinte; y ocho... echa! echa números altos! hay ocasiones en que vienen seguidos diez ó doce nueves y ochos, y entonces se me figura que cada cifra es un editor de obras francesas; se me ofusca la vista, y con los puños cerrados acometo al escudron editorial en masa, y... (*Empieza á dar puñetazos á los libros.*)

ESCENA III.

DON FEDERICO, DOÑA ELISA.

- ELIS. Federico! qué haces? Vaya un entretenimiento! si te viera mi papá.
- FED. Ah! eres tú, Elisa? y bien, que venga, no le temo; estoy que reviento, me ahogo! Palabra de honor, Elisa, si continuo en este ejercicio un mes, una semana mas, vas á verme estrangulado por estos números antropófagos, que para cabezas de buey inventó la no siempre feliz inspiracion del hombre.
- ELIS. Jesus, Federico, nunca te he visto tan incómodo!
- FED. Ven, prima, ven acá, acércate. Mira que ejército tan numeroso y tan nutrido... qué compañías, qué vanguardia! Repara cual se desplegan en batalla provocándome con la desvergüenza de una suegra para con un yerno pobre... Conatos me dan de levantar otra vez la mano y dé un puñetazo...
- ELIS. Loco...!
- FED. Si, loco, bruto, hipopótamo! lo que tu quieras, pero esto es imposible que siga. Con tenerme aqui tu padre está cometiendo un horroroso crimen... si, Elisa, mi tío es un verdugo, un inquisidor, un sobrinicida!



- ELIS.** Hombre, hombre!
- FED.** Si, mujer, si, asesina mi imaginacion, mis ideas, mi poesia. Desde que se emancipó del cargo de timonero del bajel de su comercio y de simple tripulante, me hizo subir á piloto, mi cabeza se ha endurecido. Las poéticas imágenes que surgian antes en ella como borbotones de espuma, han ido retirándose poco á poco á sus cuarteles de invierno, temerosas de ser alanceadas por esas numéricas falanges que siempre me asedian. No he nacido para esto, bien lo sabes. Mi delicia mi ambicion, mi gloria está cifrada en la literatura... en la poesia... en el drama...
- ELIS.** Si, querido Federico, yo sola te comprendo, yo sola sé cuanto debes sufrir.
- FED.** Mira, Elisa, cuando se acaban las horas de trabajo en este maldito escritorio, cuando me retiro á mi cuarto y me hallo solo entre mis manuscritos, rodeado de mis libros y del silencio de la triste noche. Cuando haciendo los versos de mi drama me remonto á la época que describo, á la misma habitacion que pinto, me identifico con los personajes que creo, y veo sus semblantes, y diviso sus gestos, sus acciones: ah, prima mia! corren las horas entonces con tanta rapidéz, que ni advierto muchas veces que á la luz de mi bugia habian sustituido los benéficos rayos del sol. Si, Elisa, porque ese es mi centro, mi terreno, mi único elemento... el objeto para que he nacido.
- ELIS.** Ya lo sé, Federico; cuando me voy á mi aposento dejo entornados los postigos del balcon y al ver aquella luz que aparece á través de los cristales del tuyo, digo para mi: «dichoso Federico...! Trabaja, si, pero al mismo tiempo llena ahora todo su deseo; todo, nada apetece mas.» Me equivocaba acaso pensando de este modo?
- FED.** Elisa! dónde vas á parar con esa pregunta?
- ELIS.** Respóndeme, no es verdad que tu ambicion, tu gloria, tu exclusivo anhelo como has dicho hace poco, se cifra solo en tus dramas y comedias? Qué no tienes ningun otro sentimiento que te alucine, que te haga apeteecer su realizacion? En una palabra, que no me amas?
- FED.** Mujer...! Me dejas sorprendido... en verdad que no esperaba... No amarte! De qué proviene esa idea?
- ELIS.** Seamos francos de una vez; A qué mentir un sentimiento cuando de él ha de provenir nuestra mútua desgracia?

- FED. Pero, Elisa, que te hace pensar así?
- ELIS. Todo. Es tu conducta la de un enamorado? Confíesalo.
- FED. Mi conducta...
- ELIS. Oye, Federico. Mi papá, como sabes, tiene concertado el unirnos; pero acaso nuestras voluntades aprueban este proyecto?
- FED. Hola, hola! me parece que ya voy viendo claro en el asunto. Hablamos... en plural...
- ELIS. Lo cual quiere decir...
- FED. Que tú quieres que diga que no te quiero. He acertado?
- ELIS. Con tanta más razón, cuanto á que se dice lisa y llanamente la verdad. Sé que eres bueno, y voy á descubrirte mi secreto. Amo á otro.
- FED. Ya estamos.... y quieres que yo sea quien me oponga á los proyectos de tu padre? Es decir, sacar el asunto...?
- ELIS. Federico!
- FED. Bien, Elisa, magnífico; no sabes cuanto te agradezco esa franqueza. Me has quitado un peso enorme del corazón. Has acertado, prima mía, te quiero, eso sí, te quiero... como á una hermana; pero jamás me hubiera opuesto á este enlace. Temía parecer ingrato con ustedes.
- ELIS. Luego sin mi espontánea declaración...
- FED. Hubiéramos sido infelices... *in eternum*. Ay, prima, déjame que te abrace, pues vales un reino. Hoy mismo le hablo á tu padre del asunto. Como se llama tu... si no es indiscreción.
- ELIS. Es Juanito... quien además quiere ser socio de papá.
- FED. Ah! el hijo de nuestro vecino. Buena casa, buen chico. Me alegro, Elisa, prometo hacer cuanto pueda.
- ELIS. Para no casarte conmigo?
- FED. Y que mi lugar lo ocupe el vecino. A propósito. Ya estoy cansado de ser el jefe de esa insubordinada legión numérica, y también tengo un proyecto que voy á revelarte. Hoy espero el resultado de la lectura de un drama que presenté hace días á la empresa del teatro. Si me lo aprueban, hay editor que me lo compra en el acto, con lo cual empieza mi carrera dramática, y la emancipación del yugo tiránico de mi tío. Viene entonces de molde el señor Juanito para ocupar mi plaza, te casas con él... colorín colorado... y ya está mi cuento acabado.
- ELIS. Pero crees que mi padre consienta...

- FED. San Francisco! Y de qué sirven nuestras benéficas leyes? Si consientes tú, qué importa á tu amante todo lo demas?
- ELIS. Quién viene? ay! vuelve á la mesa, que no vean que te distraigo.
- FED. Jesucristo! otra vez...! no, pues lo que es ahora voy á degollar mas números que cabezas cortó Herodes. (*Se sienta.*)
- ELIS. Ah! es mi mamá!

ESCENA IV.

Dichos, DOÑA CARALAMPÍA.

- CAR. (*Distraida.*) Seria una ilusion...! un efecto de mi temperamento nervioso... un alucinamiento de mi fantasia... yo creí ver una cosa... negra y blanca... un objeto parecido á mi terrible esposo. Vah! seria una creacion de mi genio... Elisa, me alegro de encontrarte. Dónde has estado toda esta mañana?
- ELIS. En mi cuarto, mamá, y ayudando á papá á dar á los niños el desayuno. Usted no quiso salir de su habitacion y allí le han llevado el suyo; no sé como me pregunté...
- CAR. *C' est vrai...* no me acordaba... ya se vé, me electrizo, me estasio con este Delavigne.
- FED. Y cinco seis, y dos, once.
- CAR. Quién produce ese sonsonete incómodo y fastidioso? Ah! eres tú, Federico?
- FED. *Le meme*, señora Caralampia; tan poco bulto hago que sus ojos...
- CAR. No lo estrañes, sobrino mio, pero desde que me recuesto en los brazos de Melpómene y Caliope, me voy quedando algo corta de vista.
- FED. Qué lástima, señora! yo que usted hacia una peregrinacion hasta que encontrase las aguas de Helicon, y allí me daría tanto frote en los ojos...
- ELIS. Federico, que es mi madre, no te burles por Dios!
- FED. Y ocho, trece.
- CAR. Aguas de Helicon...! dichoso el mortal que aplique sus labios á tan divino licor! Quién tuviera aqui una gota tan sola!

- ELIS. Pero mamá, creo que tenía usted que hablarme...
- CAR. Yo...? Ah! si, son cosas de ese bendito de tu padre: ayer tuvimos una querrela como acostumbra, y aunque algo efímera, bastó para que mis nervios se pusieran en conmocion. Figúrate que estaba con mis Memorias de Ultra-tumba. Era el crepúsculo vespertino. Un tinte melancólico se difundía por los ámbitos de mi aposento, y la calma de los sepulcros reinaba en torno mio. Reclinada en mi confidente me abismaba en meditacion profunda, cuando de improviso rechinan los goznes de la puerta, ábrese, y veo dibujarse sobre un fondo oscuro la colosal figura de tu padre que avanzaba desliziéndose sobre la alfombra cual una fantasma de Ana Radcliffe... No lo conocí al pronto, y un sudor frio heló todo mi cuerpo, crispáronse mis nervios, di un grito, y caí desmayada en sus brazos.
- FED. Vaya una escena patética! Yo creía que solo en los *Perances de un apellido* habria de esta fruta... Y que se oigan tales cosas en la segunda mitad del siglo XIX!
- CAR. Si, Elisa, en los brazos de tu padre... mal he dicho; de ese tigre, de ese lobo marino, de ese orangutan, á quien di mi mano creyéndolo un animal bipedo é implume; y quien despues no me ha dejado duda alguna de que aunque implume, no es bipedo, sino cuadrupedo, septipedo... octópedo.
- FED. Octópedo? Jesus, que barbaridad! Será entonces de la familia de las arañas ó de los cienpiés.
- ELIS. Federico...!
- FED. Y llevo nueve.
- ELIS. Pero mamá, porque calumnia de ese modo...!
- CAR. Calumnia...? Calumnia te atreves á pronunciar cuando ignoras...? Elisa, qué pensarás que hizo tu padre al verme en aquel parasismo? Estremécete, hija mia! en vez de desmayarse tambien de dolor, cerró el puño, levantó la mano... y sino me retiró prontamente...
- FED. Pero no estaba usted desmayada?
- CAR. El sacrilegio que iba á cometerse me lo anunció el corazon con sus latidos, y desperté antes que se consumara.
- FED. Que desgracia, tia, haber despertado!
- CAR. Oh! es atroz, inicuo, Neroniano...
- FED. Neroniano...? Pues y si tambien se hubiesen aparecido Vespasiano y Domiciano, y...
- CAR. Ay!



- FED. Pero dígame, usted tía, al ver columpiarse en el aire aquel brazo amenazador, aquel hercúleo puño, pronto á descender sobre su cráneo no tomó usted una determinacion análoga?
- CAR. Que querias que hiciese yo, pobre mujer, débil é indefensa, sino hacer brotar de mis ojos un diluvio de lágrimas!
- FED. Haberlo ahogado en la inundacion.
- CAR. Hija, hija de mis entrañas, no, no te cases nunca. Todos los hombres son turcos, seres sin corazon, sin alma...!
- FED. Oh! con que yo soy un turco...? Abi es nada lo del ojo! y sin alma por apéndice... He aqui un descubrimiento... para el que son una bicoca los del movimiento continuo, la cuadratura del circulo, la piedra filosofal... y... el coló del señor Montemayor.
- CAR. Si, y tu padre es un ejemplo palpitante. Creéis acaso que mis lágrimas le conmovieron...? Crédulos cándorosos!
- FED. Pero, tía, si no he creído nada!
- CAR. La noche habia estendido su negro manto. Las mas densas tinieblas envolvian la cámara nupcial. Solos estábamos allí; yo replegada en un ángulo, con los brazos estendidos; él inmóvil, derecho como el convidado de piedra. No me atrevia á respirar... Cuando de improviso el áspero sonido de una bocina, el desapaçible graznar de un cuervo turbó la calma imponente del recinto. Era la voz de tu padre.
- ELIS. Pero, mamá...!
- CAR. Silencio! Déjame concluir... «Caralampia! Que haces de tu hija, de nuestra hija Elisa? La abandonas y la precipitas á su perdicion. Toma, mira que papel he encontrado en su cuarto... procura que se acaben esos amores, ó de lo contrario...» No dijo mas Teofilo, pero á la luz de las estrellas vi á sus ojos dirigir una irritante mirada hácia un mueble vil y mezquino que la mano sin duda del ángel de mi infortunio puso allí para aumentar mis aflicciones. Era... la indignacion me ahoga! era una vara de medir que descollaba sola, triste y majestuosa en un lado de la estancia. Aquello puso el colmo á mi desesperacion, la vergüenza aflojó mis articulaciones y caí de rodillas ante aquel monstruo de iniquidad... quien con la mayor frescura me volvió las espaldas entonando una horrible y nauseabunda *canzonetta*.

- ELIS. Ay, mamá, perdóneme usted; no es culpa mia sino le he descubierto mi corazon. Hace dias que entré en su cuarto dominada por este pensamiento... pero...
- CAR. Pero qué?
- ELIS. No me quiso usted oír... me despidió ásperamente. Estaba en aquel momento poseida de Polimnia, segun me dijo.
- CAR. Ah! sí, todas las tardes á la hora en que luce la estrella precursora de la noche, me elevo á las regiones olimpicas en brazos de Victor Hugo, Schiller ó lord Byron.
- FED. Si lo llegase á ver don Teófilo, señora, y tomase entre los suyos aquella tristisima vara de medir...
- CAR. Calla, Federico! No me recuerdes ese instrumento despreciable que he mandado arrojar de mi habitacion... Ay...! no puedo mas. El relato de esta escena me ha atortolado el corazon... necesito desahogarme y voy en busca de Milton ó Lamartine.
- FED. Cuidado, tia, que no la oiga don Teófilo... al fin es marido... y...
- CAR. Elisa, tu me contarás esos amores, verdad? pero te encargo que no sea en la hora de mi evaporacion... (*Hace una reverencia y se va recitando estos versos.*)

*Pero al son de la trompa estrepitosa
promulgar estas leyes Dios ordena...*

ESCENA V.

DON FEDERICO, DOÑA ELISA.

- FED. Mira, Elisa, cuando te resuelvas á hacer á tu sapientisima mamá las revelaciones que aguarda, procura ponerte lejos, todo lo mas distante que puedas.
- ELIS. Por qué razon, Federico?
- FED. Lei en un libro de medicina que todas las emanaciones eran enfermas... y...
- ELIS. No sé cómo me río... Cuando no haces caso de lo que te digo, y sin embargo de ser mi madre...
- FED. Pero, prima, quien oye impasible á doña Caralampia? Además, esa mania que la domina es necesario des-

truirlo. Si por medio del ridiculo se consiguiera, qué mas podíamos apetecer?

TEOF.

(*Dentro.*) Elisa, Elisa!

ELIS.

Mi papá! Federico, cuento con tu palabra.

FED.

Tranquilízate, hermosa prima, no sé quien de los dos tendrá mas deseo de quedar libre.

ESCENA VI.

DON FEDERICO.

Vaya una casa la de mi tío. La una con su romanticismo, maldito si hace nada de lo que debe; el otro con su clasicismo le sucede otro tanto... y yo con mi estupidez para las cuentas cometiendo cada barbaridad que canta el misterio. Temblando estoy de saber los resultados que ha de dar el manejo de las partidas de los socios...! porque indudablemente serán magníficos. Por fortuna no estaré yo aquí. Oh Moliere! si tu vivieras, que lindos caracteres te se presentarían para tus comedias!

ESCENA VII.

DON FEDERICO, DON TEOFILO, que trae un lio debajo del brazo.

TEOF.

(*Desde la puerta del fondo.*) Cuidado con mis encargos, Elisa! Mira si Lucila está sobre los gatitos...! que le añadan agua al puchero; despues sacaré el carbon que falte y sobre todo, no te apartes de la hornilla hasta que hayan hervido bien los caracoles... estás? (*Bajando.*) Es un excelente guiso que se echaria á perder si le faltara buena lumbre. (*Deja en el velador el bulto y se quita el sombrero.*) Hola, Federico!

FED.

TEOF.

Buenos dias, querido tío.
Aplicadito como siempre? bueno, bueno. Te vi esta mañana tan embebido, que apenas repararias en una escena, que... (*Mirandose las botas.*) Que bien ha quedado! A la distancia de mis ojos... parece que se ha pegado á la bota alguna motilla...

- FED. Nada he visto, nada...
- TEOF. Lo creo... y te felicito por tu laboriosidad. Yo también soy aplicado. Sin esto no puede haber virtud; sobre todo sin la economía; y más que sobre todo, sin la economía doméstica; esa es la clave, el principio, la base, el fundamento de toda riqueza, de toda prosperidad, el quid de esa dificultad de gastar poco en las casas que tantas ruinas ha causado; pues bien, ya lo encontré, y gracias á mi talento, que podríamos llamar *casero*, mi casa prosperará.
- FED. Si, verdaderamente tiene usted una disposición particular para el arte mecánico-culinario; usted sería un grande artista, un artista eminente... si no hubiéramos conocido ninguno.
- TEOF. Esa es una adulación que no permite mi modestia. Ni soy más que un hombre...
- FED. Capaz de hacer dudar á cualquiera de ello.
- TEOF. Cómo es eso, señor sobrino? Y mi Elisa, Pablito y Eugenio...?
- FED. Son hijos de mi señora doña Caralampia.
- TEOF. Ah! sí, es verdad, de ese aborto de la naturaleza que tengo por conjunta; de ese repertorio viviente, catálogo universal de todo lo malo.
- FED. Ábrala usted en suscripción y era un buen negocio.
- TEOF. Así encontrara suscritores... pero vamos á ver, y á un lado incómodos recuerdos, de dónde pensarás que vengo ahora?
- FED. Diablo! Cómo quiere usted!
- TEOF. Adivínalo.
- FED. De algun asunto de bolsa... casera? Del jubileo?
- TEOF. Cahl no das en la cuenta. El jubileo lo guardo para la tarde... Vengo... vamos, suponte que Pablito no tiene pantalones, el diablillo rompió ayer jugando al toro los nuevecitos que le trajo el sastre... y ya ves, no era cosa de volverlo á llamar y que llevase por la hechura el triple de lo que vale la tela. Pues señor venia, como te digo, de ajustar unos caracoles casi por nada; te gustan los caracoles?
- FED. De lejos...
- TEOF. Yo soy al contrario; todo me gusta de cerca, pero no es esto del caso. Ya próximo á mi casa veo á un hombre que traía al hombro unos pantalones...
- FED. Un ropavejero...! y pensaría usted acaso...?
- TEOF. Toma que si pense... y felizmente. «Diez reales por eso que lleva usted encima,» le dije accerándome.



- «Veinte lo último,» me contestó. Tira de aquí, afloja de allá... en fin, pásmate, Federico. En tres pesetas los saqué. Miralos, miralos, no están muy malos, verdad? Pero si en cada costal de esos caben una docena de Pablitos?
- FED.
- TEOF. Tonto! Pues para que me ha dado Dios estas manos? Tu verás y con que primor... (*Abre el cajon de la mesa, saca tijeras y un costurero, y se pone á cortar en el velador.*) Ya se vé, á estas faenas tan indispensables en todo hombre que sabe cuantos puntos calza, y tan de mi gusto ademas, no podria yo dedicarme con tanta libertad si no te tuviese aqui... querido sobrino que me llevas los libros de mi comercio y... mira, mira, aprende para cuando te cases con Elisa, no sabes tú descoser?
- FED. A propósito, tío, de eso iba á hablarle ahora.
- TEOF. De los cosidos?
- FED. De Elisa.
- TEOF. Qué! se le ha descosido algo á Elisa?
- FED. Francamente, tío, si con el matrimonio que usted proyecta solo yo fuese desgraciado, nada hubiera á usted dicho guardando siempre el mismo silencio que hasta aqui.
- TEOF. Sobrino! que exabrupto es ese? Jesus que tijaeretazo me he dado en este dedo...! ay dices unos despropósitos!
- FED. La verdad, señor. Mi genio no es para casado. Una usted á esto que Elisa no me ama... que adora á otro en mi lugar, y ya conocerá usted que es imposible nuestro enlace.
- TEOF. Imposible! estos jóvenes del dia á todo encuentran un imposible, si fuera el gobernar una casa donde hay mujeres, seria otra cosa; y con todo yo, yo he gobernado y gobierno la mia.
- FED. En fin, querido tío, ya he dicho á usted que me avengo á todo, pero Elisa ama á otro.
- TEOF. Es falso, Elisa no ama sino...
- FED. A don Juan Casavieja... el hijo de su vecino de usted, fabricante de tejidos de seda. Ella misma me lo ha confiado.
- TEOF. Pues ha mentido. Oh ya verá la...
- FED. Por favor, tío.
- TEOF. Cómo se entiende? Quién manda en mi casa! ay de mí que he partido medio pernil. Ves, sobrino de Satanás, á lo que me espones con tu gerga estemporánea?

- FED. Lo dicho, dicho, señor.
- TEOF. Atestado, vas á proporcionarme una indigestion caracolera...? Te repito que Elisa no ama á nadie y asunto concluido. Te casarás con ella y seguirás al frente de mis negocios.
- FED. Don Juan Casavieja es un buen muchacho, rico; además, quiere ser su socio...
- TEOF. Y yo soy don Teófilo Erque-Ban-Erque, y he dicho que serás su esposo y lo serás, mal que le pese á todas las viejas casas de la ciudad que no son pocas.
- FED. Tío!
- TEOF. Sobrino! Sepa usted que (hay pobres pantalones), sepa usted que tengo mi alma en su armario y se casará usted con ella, ó voto á mi mujer, que lo echaré de mi casa.
- FED. Ya que usted se empeña! (*Tomando el sombrero.*) Adios, querido tío!
- TEOF. Hombre! hombre! No tomes asi las cosas...
- FED. Cáscela usted con quien desea, mejor le saldrá la cuenta, yo no valgo ni para marido ni para sus negocios, ni...
- TEOF. Basta, caballero, salga usted de mi casa. Ha logrado darme el día!
- FED. Dispéñeme usted... (voy á saber el resultado de mi drama.)
- TEOF. Silencio. Ni un minuto mas. Le prohibo el entrar jamás en mi casa. Lo oye usted? Vaya usted con Dios.

ESCENA VIII.

DON TEOFILO.

Bien dice el refran! Cria cuervos y te sacarán los ojos! Vaya una tema...! Este sobrino mio sí que es una excepcion de su siglo. No parece sino que el matrimonio es alguna empresa espinosa y peliguada, como verbigracia domesticar á una coqueta, que es el animal mas peligroso que he conocido, aunque nada habla de él Buffon...! Pues señor, bien, me alegro, quiero enseñar al caballero Federico, que aun cuando me ocupó de faenas domésticas, por tener indudablemente desarrollado el órgano de la *casatibilidad*, como diria Cubi,

soy hombre; hombre, si señor, sin embargo de que se atrevió á ponerlo en duda el muy tunante; y hombre de pelo en pecho. Pero por el pronto yo soy el que padezco, yo, misero de mí! Tener que abandonar mis dulces y económicas ocupaciones, mis guisados y mis pájaros, mis agujas y tijeras para dedicarme á lo que hacia este condenado sobrino en quien descansaba... Eh! él volverá, si, por vida de... otros tienen en el seno de sus familias personas con quienes comparten sus trabajos, sus mujeres por ejemplo... pero yo, necio de mí! Pensé que mi señora suegra tenia por hija una mujer... un ente de su misma especie... y la buena de mí suegra ha parido un tomo del diccionario de Madoz ó de la Enciclopedia moderna. Me he casado con un libro... Hombres, hombres, aprended de mí, y antes de someteros al yugo de himeneo, registrad bien vuestras consortes, observad si ademas de *ojos* tienen *hojas* y en este caso dejadlas que sus mamas las pongan en comision en alguna libreria. Demonio de chico, me ha puesto de mal humor... Le habré tratado con demasiada dureza? Y luego no habia caido...! Dios mio! Yo que no sé una palabra del estado de mis negocios! Esta si que es negra! (*Va á los libros y se pone á mirar.*) Santa Brigida! qué es esto? Las cuentas de mis socios amalgamadas con las del zapatero y gasto diario... Las decenas bajo los millares... Dios mio! que he hecho yo? Cómo se enmienda esto? (*Hojeando.*) Jesus, Jesus, todo el libro lo mismo! Qué va á ser de mí! De mi casa!

ESCENA IX.

DON TEOFILO, ELISA (*con varias cartas.*)

ELIS. Papá, papá.

TEOF. Elisa...! eres tú...? buena pieza... Tenemos que ajustar una cuenta muy estrecha; poco mas tarde será... ahora no puedo.

ELIS. Jesus, papá, qué ojos tiene usted!

TEOF. Calle! No habias visto aun que tenia ojos? No sucederá lo mismo con el señorito Casavieja, eh?

- ELIS. Papá! Ignoro el sentido de sus palabras.
TEOF. Gazmoñita la tenemos? Pues mira, Elisa, de una vez concluyo; sabe que á mi sobrino lo acabo de echar de mi casa.
ELIS. Qué crueldad!
TEOF. Si, muy cruel! y usted, señora, sabiendo mis intenciones, mis proyectos de enlace con su primo, consentir en nuevos amores...! por otra parte no es de usted toda la culpa. Su señora mamá descuida notablemente su educacion, y yo no puedo cargarme con todo. Anoche sin ir mas lejos me encontré una cartita de ese caballero, se lo hice presente á...
ELIS. Y bien, papá! no quiero fingir mas; si, amo á Juanito desde mi infancia, el tambien me corresponde... sus padres están gustosos, y es ademas buen partido.
TEOF. Tú verás y que bien partido lo dejo yo con un garrote si lo vuelvo á encontrar en la calle. Canario! á mi con esas? no es mi voluntad, y aun cuando fuera un banquero... pero este es asunto de otro dia. Bastante que hacer me ha caido con los libros, y...
ELIS. Entonces, papá, ahí le dejo el correo de hoy, acaba de subirlo Tomás... (*Dándole las cartas.*)
TEOF. Bien...
ELIS. Venia á decirle ademas que los caracoles...
TEOF. Ah! si, maldito Federico, ya me habia olvidado. Han hervido? Pues mira, apártalos, que en cuanto lea la correspondencia iré...
ELIS. Voy allá (corro á decir á Juanito lo que pasa.)

ESCENA X.

DON TEOFILO.

No, no tiene Elisa la culpa de sus devaneos. Mi sapientísima costilla no le hace maldito el caso, y se cria segun le place, á sus anchas... pero esto no importa; mientras está doña Caralampia poniendo en verso el nacimiento del hijo de Dios, que es una obra provechosa para el fomento de nuestro ganado de cerda... (*Sentándose á la mesa.*) veamos el correo de hoy... ¡Hoy! esta es de un socio. (*Lee.*) «Señor don etc. En vis-

ta de las enormes inexactitudes que de un año á esta parte se observan en las cuentas que me rinde, he resuelto retirar mi capital de cinco mil duros, que tendré á mi disposicion dentro de un mes...» Magnifico, bonito estilo, breve, pero claro é incisivo. Hoy es día de prueba; pasemos á la segunda. (Lee.) «Muy señor mio: mediante al absoluto silencio que se ha propuesto guardar, pues con esta son seis cartas las que le he escrito, sin haber obtenido contestacion de ninguna clase, he determinado recoger mis intereses en fin del presente mes, que espero tendrá dispuesto para ese tiempo.» Virgen de la Concepcion! esto se va poniendo serio. A ver esta otra. (Lee.) «Con esta fecha he librado letra de reales vellon diez mil á la órden de don Serapio Casanueva; cuya cantidad se servirá pagar á la vista.» Aprieta manco! el correo ha sido corto pero lindo! diablo! Vaya un compromiso, si supiera al menos el estado de mis cuentas! Buena la hemos hecho! Sobre todo lo que mas me apura son esos diez mil reales que he de abonar á la vista al señor Casanueva... En fin, se pagarán, qué hemos de hacer? Acaso no habrá en mi casa diez mil reales disponibles? Salgamos de esto que es lo mas urgente, luego veremos de arreglar nuestras cuentas con los socios. Jesus, Jesus mil veces y que día! pero me olvidaba de los caracoles, ya se habrán puestos frios, ay, tendré que despedirme de mis guisados, quizás hoy sea la última vez...!

ESCENA XI.

DON TEOFILO, DOÑA CARALAMPÍA que viene leyendo en un libro y se queda parada en medio de la puerta.

CAR. (Leyendo.) *Discordante y horrisona armonia que el salon infernal estremecia, agrupados los monstruos hormiguean...*

TEOF. Mi sacra mujer! hela alli hecha todo un poema!

CAR. (Leyendo.) *Aspides y feroces anfisbenas, cornigeras, ceras y escorpionnes...*

TEOF. Y á todo esto mis caracoles poniéndose como la nie-

- ve...! Señora , (*Haciendo cortesias.*) me permite usted pasar?
- CAR. (*Sin oírlo.*) *Tal enjambre de sierpes no vió Ofiusa ni produjo la sangre de Medusa!*
- TEOF. Señora Caralampia! piensa acaso descender á mamparra ultrajando su categoria de volúmen? Déjeme pasar, no me oye?
- CAR. Oh divino, oh sublime Milton!
- TEOF. Oh cohete ratero que te sublimase hasta los tuétanos!
- CAR. Qué voz tan espasmódica...! Mi marido...!
- TEOF. Si señora, si, su marido de usted, aunque lastimosa comparacion, que le suplica deje el paso libre, que huya como esta mañana... no sabe usted bien el gusto que me dió...!
- CAR. Ya! con qué erais vos aquella cosa blanca y negra...
- TEOF. Si... yo... su esposo de usted era aquella cosa... con que... que lo pase usted muy bien, y memorias á ese señor Melon... que...
- CAR. Pero, marido mio! contamina acaso mi presencia?
- TEOF. En mi corazon es donde se abre una mina cada vez que la veo.
- CAR. Cuando yo venia en su busca despues del asqueroso lance de ayer, que aun hace teñir de púrpura mis mejillas...
- TEOF. Justamente por evitarle una indisposicion de estómago con otro asco semejante, por eso...
- CAR. Huir de mí! y quizás para engolfarse en esas faenas repugnantes é impropias de su sexo. Cuando yo decia que era un octópodo?
- TEOF. Ignoro que querrá significar eso de medos ó fedos, ó lo que sea; pero lo que si sé es que ya estoy hasta los cabellos, mucho mas arriba de los cabellos, media vara lo menos de los cabellos, de toda su poesia.
- CAR. Oh ignorancia suprema! *Stultus, asinus est.*
- TEOF. Señora, sus argumentos de usted serán muy bellos; pero puede que yo encuentre por ahí otro argumento, sino tan docto, mas claro, lógico é insinuante.
- CAR. A palabras necias...
- TEOF. Retórica del padre Encina.
- CAR. Basta. No me haga usted descender con sus horripilantes palabras del cielo de mis pensamientos; venia á buscarlo para trasladarle este billete que un dependiente suyo ha logrado poner en mis manos. (*Se lo da.*) Mi comision ha concluido, ven, oh ven mi *Paraiso perdido!* (*Abraza el libro.*) Devuélveme las gratas sen-

saciones que ha desvanecido la horrible prosa de un hombre vulgar.

Cual tártaro ladrón, del ruso áltivo...

TEOF. Pero es posible, mujer mía, que de esa manera se entregue á las musas desde hace dos años y abandone su casa, sus obligaciones... Dígame usted, señora, como andaría todo sin mi asistencia? Si yo no cuidase de los niños y de la compra y de las haciendas cotidianas!

CAR. *(Leyendo.)* Asi la infame turba derrocada...

TEOF. Viene el tío Tomás: «Que Pablito no quiere ir á la escuela.» Y qué sería de su educacion si yo no le diese golosinas para enjugar el llanto al parvulito y conducirlo á la presencia del maestro!

CAR. *Al improviso resplandor la Estigia...*

TEOF. Esas salsas de tomates que usted engulle con una voracidad ministerial, cuando pasarian por sus tragaderas si no fuera por mí!

CAR. *La Estigia*

vuelve al trono la vista...

TEOF. Yo soy en esta casa quien recoge los clamores de todos; que á los niños les hace falta zapatos; que el aguador no ha venido; que jugando Eugenio al toro se ha roto la cabeza; que la criada se ha desvergonzado; que el carbon de la última compra ha sido todo tizos.

CAR. *(Tapándose los oídos.)* Ay verdugo! verdugo! calla, calla por favor.

TEOF. Qué calle? No me da la gana, no, señora, que tendrá usted que oirme.

CAR. Dios mío! Perdona, dulce Milton, perdona si en tu presencia *(Al libro.)* se comete esta profanacion... Tomates y carbones con tus conceptos...!

TEOF. Pero ven acá y dime, oh tú, malaventurada mujer. Es propio de faldas el estar haciendo gestos todo el día, y declamando y versificando... en lugar de darle á la aguja como Dios manda? Es usted acaso bailarina, cómica ó poeta?

CAR. Pues creéis tal vez, esposo mío, tan estulto á mi género que solo sirva para los humildes quehaceres? No teneis á Jorge Sand, la duquesa de Abrantes, madame Stael y otro sin número de escritoras de todos los paises que son honra y prez de la literatura.

TEOF. Todo eso es muy bueno, especialísimo; pero esas señoras no serán tan absolutas como usted, y si lo son, que

yo no me meto sino en lo que me conviene, tendrán maridos que gusten de que su consorte para coserle un boton le recite unas seguidillas y hagan un soneto para componer un guiso descompuesto por la cocinera. En fin, cada cual tiene sus gustos.

CAR. Y el suyo es el meterse en todo lo que no es de su incumbencia! Vamos á ver, ya que tanto me apura con mis versos... y... la propiedad de las cosas; es propio que un hombre de sus circunstancias, de su categoria, se ponga á condimentar una menestra, á echar fuego en la hornilla, á mudarle al coloria los cañamones, á quitar el polvo á los muebles, á informarse de si las legumbres son ó no frescas, bien ó mal pesadas, guardar las llaves de todo, y otro sin fin de cosas que rebajan su dignidad de comerciante?

TEOF. Señora...

CAR. Ea, vamos, ya que tanto le da en rostro mi inocente é inofensiva afición, está bien visto en usted que entregue sus principales negocios en manos de un calavera como Federico, que concluirá por dar al traste con todo?

TEOF. (*Aparte.*) Ay de mí! hasta ahora no ha dicho la verdad!

CAR. Respóndame usted.

TEOF. Y qué quiere usted que le repita sino lo mismo que siempre? En último resultado sacamos en limpio...

CAR. Que se entromete en lo que no le atañe.

TEOF. Y que usted no se mete en nada.

CAR. Que es usted un cazoletero.

TEOF. Y usted una descuidada.

CAR. Señor marido!

TEOF. Señora mujer! (*Mira en derredor.*)

CAR. Ay Jesús! La misma mirada de anoche! por fortuna no hay aquí... (*Hace un ademán de rabia don Teófilo, repara en la carta que le entregó doña Caralampia, va á la mesa y se pone á leer.*) Yo no sé porque, pero desde que vi anoche esa mirada... siento un terror... un mal estar... una especie de remordimiento.... remordimiento... y de qué?

TEOF. Jesús, Jesús, Jesús! válgame el sacratísimo nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo...

CAR. Teófilo...! qué es eso?

TEOF. Nada! una quisicosa! una friolera! Lee, poético conducto por donde ha venido á mi poder esa preciosa epístola; lee y observa el modo de poetizar de mí dependiente.

- CAR. *(Tomando la carta y leyendo.)* «Señor don Teófilo Erque Ban-Erque. Falto de valor para decirle de palabra lo sucedido, tomo la pluma...!» Dios eterno! por qué se agita mi corazón? «Esta mañana cuando bajé á la caja... encontré fracturada la cerradura... y, señor, ha sido usted robado. Ni un real hay en la casa...! No hay mas fondos que los que están en circulación...» Ah...! estoy convulsa...! quien lo hubiera imaginado...!
- TEOF. Ya lo oyes, ni un real; que va á ser de mi crédito, de mi casa... y una letra de quinientos duros que vendrán hoy mismo á cobrar!
- CAR. Una letra...!
- TEOF. Si, mujer, si, y todo lo tengo bien merecido por salirme de mis deberes... como apronto á ese acreedor...? Ah, voy á tirarme por el balcon... á estrangularme... un cordel... una soga...
- CAR. Pero, hombre, que vas á hacer?
- TEOF. Estamos arruinados y sin crédito; mira, mira, estos socios me piden sus fondos... este me gira diez mil reales á la vista... Oh, condenado sobrino...
- CAR. Dios Santo...! Bien te decía yo...
- TEOF. Eso es! échame la culpa ahora... despues.... *(Se oye un grito dentro.)*
- CAR. Qué es eso?

ESCENA XII.

Dichos, Doña ELISA.

- ELIS. Mamá, mamá! socorro que Pablito se ha caido en el estanque!
- CAR. Ah...!
- TEOF. Esto mas, Señor? Ves, mujer, ves! compon ahora un soneto para salvarlo... Corramos... *(Vase con doña Elisa.)*
- CAR. Hijo mio! *(Sentándose.)* se me doblan las rodillas, quisiera ir, y no puedo... Gran Dios... Yo lo asesino, ah! que culpable he sido... Ahora lo conozco... Salvadlo, Padre mio, salvadlo. Yo os prometo que como buena madre cuidaré de mis deberes que por tanto tiempo los he tenido olvidados... pero... mucho tardan. Ah...! como me late el corazón... que ansiedad... que incer-

...tidumbre..... no aguardo mas , aunque sea arrastrado... *(Se dirige á la puerta.)*

ESCENA XIII.

Dicha, DON TEOFILO, luego un criado.

CAR. Mi hijo!

TEOF. Se salvó, señora. todo se ha reducido á tragar una poca de agua.

CAR. Dónde está? quiero verlo, hijo mio! *(Vase.)*

TEOF. Gracias á Dios que oigo palabras maternas en esa mujer!

CRIAD. *(Saliendo.)* Señor! Un hombre, que dice llamarse don

Serapio Casanueva, pide con impaciencia el hablarle.

TEOF. Pues! De una en otra. Salimos de Pablito y entramos con otro, que aunque no se llama Pablo, se nombra Casanueva, lo cual es muchísimo peor.

CRIAD. Qué le digo?

TEOF. Ay que terrible situacion. Cómo le hago presente lo acaecido? No me querrá creer... y por otra parte, como le pago? Válgame Santa Tecla! y es preciso tomar un partido...

CRIAD. Qué respondo?

TEOF. Que entre , si , *(Vase el criado.)* que pase adelante el señor de Casanueva y tome asiento, y... á mi me va á dar... no sé lo que me irá á dar, pero indudablemente va á darme alguna cosa.

ESCENA XIV.

DON TEOFILO, DON FEDERICO con sombrero y embozado hasta los ojos que avanza lentamente hasta la mesa, donde queda parado sin pronunciar una palabra.

TEOF. Ya está ahí el señor de Casanueva...! y es un tipo, un modelo de perfecta educacion! ya, ya, se conoce que es un acreedor. *(Don Federico se sienta.)* Salgamos

pronto del paso; este hombre cree estar en su casa... y no quiere desplegar sus labios... y estas cosas cuanto antes se... Caballero... (*Haciendo cortesias.*) Caballero Casanueva... pienso que á lo que habrá usted venido á mi casa...

(*Don Federico le alarga un papel.*)

(Es mudo...! que lástima que no fuera manco...) Si, si, ya veo que es una letra de cambio... de diez mil reales y á la vista. (Que no fuera tambien ciego!) Apenas he recibido el aviso y ya se ha tomado la molestia de venir... es usted muy activo! (que dolor de que no sea cojo!) Está en toda regla... pero es el caso... (las palabras se me atragantan, ah! qué recurso...!) decia... pues, porque supongo que usted me oye?

(*Don Federico hace señas de que si.*)

(Qué desdicha de que no fuera sordo!) Usted, mi señor querido de Casanueva, será muy conocido en todo el ámbito terrestre... pero como no tengo yo semejante honra, y yo soy quien debe conocerle en este instante... para... pues...? No se ofenda el buen señor de Casanueva, si...

FED. (*Ahuecando la voz.*) Protesta?

TEOF. No señor... hombre! hombre! qué es eso de protesta? (Jesus, Jesus, mucho mas me gustaba mudo.)

FED. Pues pague.

TEOF. Es... si... que como no tiene usted fiador...

FED. Eh?

TEOF. Pues... si el señor de Casanueva no se incomoda.

FED. Tengo.

TEOF. (Tiene...) y se puede saber que es lo que tiene?

FED. Fiador.

TEOF. Fiador! y dónde...?

FED. Aquí...

TEOF. (Adios último recurso con que contaba...! Caralampia! Caralampia! Bien podías haberme buscado aunque hubiera sido una tomiza!) Supongo que yo lo conoceré...

FED. Como á mi.

TEOF. Alto allá, señor de Casanueva! Si el fiador se le parece á usted no pago: no señor, usted no me ha parecido á mi nada.

FED. Y dígame, señor don Teófilo, bastará que me fie...

TEOF. Quién? esa voz...

FED. (*Descubriéndose.*) Yo.

TEOF. Mi sobrino!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, DOÑA CARALAMPÍA, DOÑA ELISA.

- CAR. Federico!
- FED. El mismo, queridos tios. (*A don Teófilo.*) Deme usted un abrazo y pelillos á la mar.
- TEOF. Pero.
- FED. Nada. Soy completamente feliz; Elisa, carisimosesposos, mi drama, un drama que he escrito mientras ustedes me creían durmiendo, ha sido aprobado, y vean aquí las consecuencias, (*Señalando á la letra de cambio.*) El señor de Casanueva es justamente el editor, y me ha pagado en esta letra de cambio... que resolví presentarla de incógnito... puesto que me estaba prohibido el volver á esta casa... pero luego al ver sus apuros... y... tío, le aseguro á usted que leía en su cara todo un protesto.
- TEOF. Si? protestante, judío... moro me volvería de buena gana antes hallarme en otro aprieto igual.
- FED. Pues que ha pasado?
- CAR. Ay, Federico! si supieras. (*Lo lleva á la mesa y le enseña las cartas.*)
- TEOF. Respiremos! ay! aun estoy temblando de miedo! Buena lección he llevado! Lo que es el nombre de Casanueva no se me borrará de la memoria.
- FED. Válgame Dios, tío! Era consiguiente... No servía para llevar cuentas, ya ve usted lo sucedido. Y ahora, me volverá usted á encargar..?
- TEOF. Lo que te encargo es que ni aun te asomes por la puerta del escritorio... no mas quehaceres domésticos, no. Bien caro me cuesta tu drama.
- FED. Eh! todo se puede arreglar... Aquí entre nosotros... el amante de Elisa es rico... quiere ser su socio... si unos se van... pues...! además tiene un capital de cincuenta mil duros... y... negocio de comerciante...
- TEOF. Pero, sobrino, se llama Casanueva, y...
- FED. Responde, Elisa, Juanito se llama...
- ELIS. Casavieja; papá, el vecino.
- TEOF. Ah! eso es otra cosa. Si la casa es vieja... corriente, si



- fuera nueva.... Prometo no edificar ninguna en mi vida.
- FED. Ve usted como todo se compone? (*Bajo á Elisa.*) Lo ves tú tambien?
- ELIS. Gracias, Federico.
- FED. (*A doña Caralampia y á don Teófilo.*) Y se quedan ustedes asi...?
- TEOF. Caralampia!
- CAR. Teófilo...!
- TEOF. No serás ya...!
- CAR. Ni tu serás... (*Se abrazan.*)
- FED. Ni yo seré... Basta de conjugaciones, queridos tios, y sepan que

para ahorrarnos mucho mal en este mundo rastrero es preciso, lo primero practicar esta moral.

TEOF. Que dice...

FED. *Anton Perulero á su juego cada cual.*

FIN.

Junta de censura de los teatros del Reino. = Madrid 30 de junio de 1851. = Aprobado y devuélvase. = Juan Valero y Soto.



